



El psicoesteta de la Selección Española de Fútbol

Ramiro, «uno de los nuestros»

Un trocito del Premio Príncipe de Asturias de los Deportes 2010 se queda en Oviedo, muy cerca del hotel Reconquista: en la peluquería de Ramiro. Calificado por los propios jugadores como «uno de los nuestros», Ramiro ha acompañado a la Selección Española de Fútbol en más de cien partidos, cuatro Mundiales y tres Copas de Europa. Sin más título oficial que el propio requerimiento de los futbolistas, el hombre que peina a los campeones del mundo ha visto en primera fila el sufrimiento de los vestuarios de Corea, la gloria en Sudáfrica, la valentía de Aragonés, la clase de Del Bosque, la nobleza de Iker y la sencillez de Villa. Ramiro es una pieza más de este puzzle ganador.

Alrededor de un grupo siempre hay un ejército de personas invisibles que van cumpliendo pequeñas funciones, engrasando el engranaje, yendo más allá de su propio trabajo, sirviendo de confidente, de apoyo e incluso de talismán. Ramiro, con sus lociones y sus tijeras, forma parte de la legión que acompaña en la trastienda a la Selección Española de Fútbol.

Tenemos que remontarnos a los tiempos de Javier Clemente para encontrar el inicio de esta larga relación. «La Selección estuvo concentrada en Oviedo nueve días», recuerda Ramiro. Luis Enrique, por el «reír vaiano, aúno a qué le arreglase el pelo. También se quiso poner en sus manos Abelardo, otro asturiano que en aquel momento jugaba en el Barcelona. Y a la mañana siguiente, Luis Enrique y Abelardo llevaron a la peluquería a los jugadores de sus equipos. «Por la noche, cuando nos reunimos todos en el bar del hotel, Javier Clemente quiso saber quién era ese tal Ramiro del que hablaban», cuenta el psicoesteta. El saludo del seleccionador nunca se le olvidará: «bueno, yo siempre me corto el pelo en Bilbao, ¿eh?». Y como diría Humphrey Bogart, aquel fue el inicio de una gran amistad. Tiempo después, la Selección se concentró en Santander, y Clemente preguntó por Ramiro. Una llamada de teléfono de Luis Enrique bastó para que el peluquero cogiera su coche y se plantara en Cantabria. Después les acompañó a Bratislava y después... en más de cien partidos. Así se convirtió en una pieza más de este puzzle ganador; y su peculiar relación con los jugadores de la Roja ha sido recogida en diversos medios de comunicación (incluso fue portada del diario Marca), y hasta apareció en prensa internacional durante el Mundial de Corea. Tiene a sus espaldas cuatro Mundiales y tres Copas de Europa, algo que pueden decir muy pocos deportistas. Ramiro ha sudado bien su camiseta.

No se considera peluquero oficial de la Selección, ya que esto puede sonar a título, contrato u obligatoriedad. «Lo que soy es amigo de muchos futbolistas; son ellos los que me eligen a mí y me llaman para que siga yendo». Además, el contacto con los jugadores, según afirma, le obliga a estar in-

formado de todos los temas de actualidad en el campo de la estética. «Es gente que viaja muchísimo, que sabe y exige. Aunque sean jóvenes, tienen una tensión tremenda y el cuero cabellado sufre. Soy más bien un consejero. Pone que ellos compren una colonia carísima y cuando lo solucionan todo, una crema o un after-shave. Yo les asesoro».

Corea y Sudáfrica, el ying y el yang

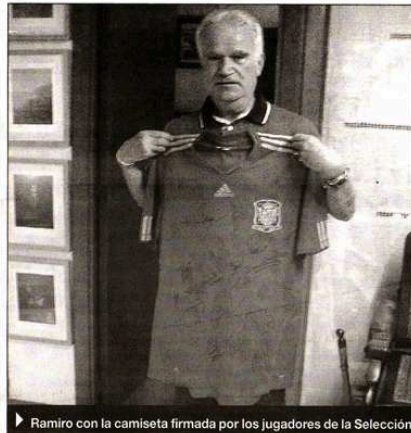
Decía Bill Shankly que el fútbol no es una cuestión de vida o muerte, sino algo mucho más importante que eso. La pasión que se genera fuera una homogeneidad de sentimientos y tensiones. Y no solamente ganan o pierden los que están en el campo, hay millones de jugadores número 12 en las gradas o en sus casas soplando la pelota, sudando, creando la música con la que bailan los otros once. Ramiro no es un jugador número 12 más, es casi un once bis, y la cercanía le quema tanto como si fuera él el encargado de los goles. En su mente, cargada de anécdotas y recuerdos, hay dos momentos grabados como una escarificación, que suponen el ying y el yang de su historia con la Selección.

El primero es el negro, el del Mundial de Corea, cuando España fue eliminada por el equipo anfi-

trión, o mejor dicho, por un «arbitraje dudoso». «Cuando oigo que los jugadores no sudan la camiseta, me enfurezco porque doy fe de cómo estaban en aquel vestuario. Fue impresionante ver a Camacho cogertes, animarles, mandarles a la ducha. Allí estaban, pegando pataditas, llorando. Nos pareció a todos una injusticia tan grande...».

El blanco, como no podía ser de otra forma, fue en Sudáfrica. «Con Alemania había mucho miedo. Pero al ganar ese partido, yo que pasé la semana con ellos, vi que podíamos ser campeones. Recuerdo que cuando estaba solo con Llorente me decía: «Ramiro, si pudiera jugar diez minutos, marcaría un gol, ambiente maravilloso. El peluquero recuerda el regreso, cuando salieron en avión de Sudáfrica con cuatro grados y llegaron a Madrid con 37. Los jugadores volvían felices, pero exhaustos. «Pidieron a Villar que todos los actos fuesen seguidos. Imagínate, la víspera de los partidos los jugadores duermen mal, y los 98 'allegados' que estamos con ellos, también. Es algo agotador. Pero cuando llegamos a España yo en mi vida, en mi vida vi tanta gente. Algo espectacular. Y yo tenía el honor de haberles cortado el pelo a los campeones del mundo».

En aquel vuelo de Johannesburgo a Madrid, Ramiro empezó a escribir un borrador, porque estaba



Ramiro con la camiseta firmada por los jugadores de la Selección

convencido de que el jurado de los Deportes concedería el Premio Príncipe de Asturias a la Selección Española de Fútbol. «Este año lo tenían muy fácil».

La Roja: Fuenteovejuna

Una canción, para ser genial, numérica y algo más que no se sabe muy bien lo que es. Lo mismo ocurre con un equipo, se necesita un plus para conseguir la estrella dorada en la camiseta. Ramiro lo tiene muy claro: opina que ese extra en el juego de la Selección es la unión que existe entre ellos. «Tal vez individualmente no fueran los mejores cada uno en su puesto, pero sí lo eran juntos. Se hizo un grupo, todos a una como Fuenteovejuna». Las palabras que le dijo Iker Casillas lo resumen todo: «Ramiro, yo soy el primero entre mis iguales, y los egos los hemos tirado a la papelera». «Ser seleccionado es el honor más grande que puedan tener», cuenta el peluquero. «Cuando salen a jugar, en aquel

momento, ninguno es del Real Madrid o del Barcelona, son de la Selección. Por ejemplo, Xavi e Iker son amigos íntimos y hablar de rivalidades por ser de distintos equipos es totalmente absurdo».

La dificultad de ser un 'mister'

constantemente de la Roja. Por los vestuarios ha visto desfilar a jugadores y seleccionadores, y ejercer este último papel es algo que considera sumamente difícil. «Ser seleccionador es complicado porque cada español lleva un seleccionador dentro». Muchas veces ha sido testigo de injusticias contra los entrenadores de la Selección. Por ejemplo, recuerda cuando Luis Aragonés le preguntó a Marchena si sería capaz de aguantar el partido, y éste le respondió que no. «Claro, luego lees en la prensa cómo pusieron a Aragonés verde porque Marchena hubiera estado mejor».

para a la página 25



Casillas saluda efusivamente a Ramiro a su llegada al Campaamor.

FOTO: E. CARDENAS



...viene de la página 41

El papel del seleccionador merece por Ramiro todo el respeto del mundo, es el chef de una cocina en la que tiene que armonizar las especias, las carnes, la intensidad del fuego y la cubertería apropiada. Y cada uno tiene su receta, casera o innovadora. De Luis Aragonés destaca su valentía, y a Vicente del Bosque lo define como «un señor»; y el resto de palabras sobran. «Los jugadores conocen rápidamente los puntos flacos del seleccionador. Todos tienen un carácter distinto, y formas diferentes de enfocar el juego y motivar a los chicos».

Villa, el hogareño; Cazorla, la eterna sonrisa

Otra parte fundamental del mantenimiento de este engranaje deportivo, quienes engrasan la máquina y ajustan las tuercas, son los capitanes, agarrando fuerte el timón del navío. Con Raúl e Iker Casillas, dos capitanes de la Selección, Ramiro mantiene una fuerte amistad y ambos, al igual que los seleccionadores que han ido pasando, son muy distintos. «Raúl es un hombre observador, callado, pendiente de todo, nunca sabes a ciencia cierta lo que está pensando. Iker es más abierto, pero con gran personalidad, noble y sincero».

No hay una fórmula exacta para ser un líder, por eso cuando le preguntan a Ramiro qué cualidades hay

«la manera de ser». Relata que Casillas es un hombre que se acerca al seleccionador y le explica lo que opinan sus compañeros, le propone hacer algunas cosas. «El entrenador, claro, no siempre tiene la razón. De todas formas, la figura del capitán no es una autoridad férrea».

Este 'as' de las tijeras y el cepillo se muestra encantado con sus paisanos en la Selección. «Cazorla es simpatísimo, siempre sonríe. Mata es un chaval que aprende, que le están llegando muy joven unas cosas que no podía esperar. David Villa es el mismo chico humilde y sencillo al que peinaba en el Sporting, es un hombre muy hogareño con unos valores humanos extraordinarios».

Discreción, profesionalidad, amistad

En las trastiendas de la Selección Ramiro peina, aconseja, escucha, entra en los vestuarios, calla. «La discreción es algo fundamental en esta situación. Si no hubiese sido discreto y prudente, desde luego no me seguirían llamando. Me han tratado de tirar de la lengua varias veces. De todas formas, tampoco existen secretos que contar. Simplemente a veces hay pequeños rifirrafes como en cualquier familia».

Por el contrario, a los jugadores es fácil tirarles de la lengua para hablar de su peluquero. Raúl y Casillas quisieron enviar una carta para incluir en la biografía de Ramiro... «Las historias con alma nunca tienen fin». En este texto los futbolistas le agradecen su sencillez, su profesionalidad, la pasión por su trabajo, su discreción y la amistad, preocupación que le ha mantenido con todos ellos, convirtiéndose en un compañero más. «Los futbolistas le

estamos agradecidos por su esfuerzo y por brindarnos su amistad tan afectuosa como desinteresada» reza el texto de Raúl y Casillas. «El hombre que tiene más camisetas de futbolistas de toda España dedicadas

por los profesionales es, curiosamente, el hombre que jamás nos pidió ninguna. Es la mejor muestra de cariño que todos los profesamos. Ramiro pertenece a esa clase de hombres que no se retira nunca, que no

sólo es como nosotros, sino, por encima de todos, es uno de los nuestros. Una de esas personas que nos hubiera gustado conocer antes... para disfrutarla más tiempo».

Por lo tanto, Ramiro Fernández Alonso, este peculiar jugador número 12, recibe un trocito del Premio Príncipe de Asturias de los Deportes 2010.

LETICIA SÁNCHEZ



Los Jugadores de la Selección Española de Fútbol, junto a su entrenador Vicente del Bosque, al fondo Ramiro

OPINIÓN



Ramiro Fernández Alonso
PSICOESTETA

El ejemplo de quien no se rinde

Los Premios Príncipe de Asturias son para Oviedo y Asturias la oportunidad de brillar en un mundo que necesita de luz, esperanza y ejemplo. Hace un año teníamos a la crisis como invitada no deseada, hoy sigue entre nosotros, cómoda y asentada sembrando de pesimismo y sombras nuestro entorno más cercano. Hubiera deseado que en esta edición la crisis fuera objeto de recuerdo. Sin embargo, dadas las circunstancias, con un país endeudado y, por qué no decirlo, algo resignado, la crisis vuelve a ser la enemiga a combatir por quienes, desde el coquejo Campaamor, lanzarán al mundo su mensaje de ejemplaridad y buen hacer. Por fin, nuevamente, se abre la puerta a la esperanza y al optimismo. Serán, por pocos días, pero nos quedará el consuelo de que los premiados son el ejemplo de que todo es posible.

Los cambios, las revoluciones, los avances y los triunfos están en manos de quienes afrontan los retos. Quizás España esté ante uno de sus mayores desafíos, y Asturias, como su cuna espiritual, tenga en estos Premios Príncipe la oportunidad de sumarse al reto colectivo que afrontamos: superar la crisis.

Esta edición del jurado ha estado con quienes luchan por cambiar el mundo y, además, lo logran día a día. «Cómo no imaginar una vida sin dolor? ¿Cómo no desear que las necesidades desaparezcan? ¿Cómo no querer vivir la vida en la eterna superación? ¿Cómo no aspirar a comprender lo que nos rodea para poder mejo-

rarlo? ¿Cómo no regalar vida más allá de la existencial? Este año, sin duda alguna, los premiados son los representantes de una sociedad que lucha por superarse a sí misma.

Son pocas las veces que los medios nos sorprenden con buenas noticias. De hecho, dicen que un medio basado en buenas noticias no es rentable. Sin embargo, y pese a todo, la nobleza e influencia de estos galardones los hacen ser protagonistas mediáticos. Buenas noticias, buenos ejemplos, grandes personas, envidiables trayectorias, triunfos y mentes inquietas son, por fin y gracias, noticia y confianza renovada en el género humano; tan dado a darse la espalda a sí mismo.

Confío ser uno de los afortunados que asista a la ceremonia de entrega de los premios. En esta edición, sobre el escenario, los componentes de la Selección Española de Fútbol, personas a las que conozco muy bien y con las que he tenido la fortuna de compartir los triunfos que les han hecho merecedores del Premio Príncipe de Asturias al Deporte.

Cuando sobre el césped de Johannesburgo los jugadores celebraban la épica victoria; entre la emoción y la euforia, ya adelanté que ese equipo de deportistas, técnicos y dirigentes estaba destinado a recibir este prestigioso galardón.

Los Premios Príncipe de Asturias son para la ciudad de Oviedo el día más importante en su agenda cultural. No hemos podido superar el primer corte en el camino hacia la capitalidad europea de la cultura. No hay que desanimarse, los grandes éxitos son carreras de fondo que ganan quienes no se retiran al primer desencanto. Este 22 de octubre, en el Teatro Campaamor, los ovenses y el mundo entero tenemos la oportunidad de conocer a personas e instituciones que, pese a sus tropiezos y desencantos, han sabido seguir adelante para lograr su objetivo. Felicidades para todos. Que cunda el ejemplo.